



Autoinmolación de Houellebecq

En 'El mapa y el territorio', el autor galo relata su propio asesinato

de IÑAKI EZKERRA

Con frecuencia, cuando hablaba del oficio de escribir, Francisco Umbral recurría al canibalismo de los lectores y a la obligación del buen escritor de poner su propia carne en el asador para ser devorado por éstos. Esto es algo que lo sabe también Michel Houellebecq y sobre lo que bromea hasta el delirio en 'El mapa y el territorio', quizá la novela más provocadora de las que ha escrito aunque haya quienes ven en ella al Houellebecq menos provocador precisamente, me-

nos violento, más tranquilo y más domesticado, lo cual no hace sino corroborar la tesis de Umbral sobre el carácter insaciable de la antropofagia del consumidor de libros.

Qué cosa más provocadora puede haber que el propio escritor decida autoinmolarse en la ficción que escribe y que además lo haga con la radicalidad con la que lo hace Houellebecq, sirviéndose de la escenografía más truculenta y escabrosa, describiéndose a sí mismo hecho picadillo y convenientemente esparcido por el salón de su domicilio, hecho al que se añade el macabro detalle de que la policía halla su cabeza y la de su perro colocadas en una posición que les 'per-

Michel Houellebecq
El mapa y el territorio



EL MAPA Y EL TERRITORIO

Autor: Michel Houellebecq.
Novela. Editorial: Anagrama. 379 páginas. Barcelona, 2011. Precio: 21,90 euros

mite' contemplar el impagable espectáculo.

Sin embargo, no es esa audaz violencia inspirada en la mejor tradición francesa del marqués de Sade (Sade es anterior a Tarantino) la que logra hacer de 'El mapa y el territorio' una novela radical y desasossegante, exenta de las concesiones que más de un crítico le ha atribuido. Lo más provocador en ella es el regodeante contraste entre esa carnicería que acaba con el autor del libro y la banalidad posmoderna de la figura de Jed Martin, el héroe del relato, un artista plástico que alcanza un éxito tan delirante como verosímil en nuestra sociedad occidental a costa de exponer fotografías de mapas Michelin que hacen

la delicia de los entendidos y que le llevarán a disfrutar de un itinerario de hoteles y restaurantes registrados en la famosa guía de la emblemática firma de neumáticos. Houellebecq no trata de descubrirle al lector el Mediterráneo de la pantomima del arte contemporáneo. La constata simplemente con su mejor y más genuino tono de dejadez, de estar de vuelta de todas las farsas de la sociedad de consumo y de saberse a la vez beneficiario de ellas; con una suerte de nihilismo modesto y anímico tras el que se esconde un moralista irredento que sabe que su época no le per-

mite serlo desde la inocencia y al estilo tradicional; que no renuncia a señalar sistemática e implacablemente todos los vicios de la sociedad francesa, pero no a la manera explícita de una Sor Intrépida del desenmascaramiento costumbrista sino como quien se sabe implícitamente culpable. La culpabilidad es un esencial rasgo en la literatura de Houellebecq, como lo es también, paradójicamente, el pudor (quizá Houellebecq es el escritor más pudoroso de la narrativa francesa) que le lleva a disfrazar precisamente el sentimiento de culpa de una amoralidad desprejuiciada. El único aspecto que diferencia 'El mapa y el territorio' de otras anteriores entregas novelísticas es la ausencia de sexo explícito, pero sería injusto atribuir toda la radicalidad literaria de la obra de este autor a la desverguenza con la que ha abordado la cuestión erótica.